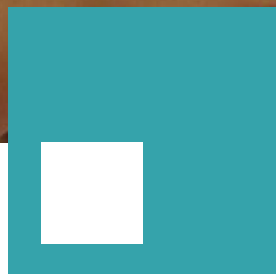




Periódico quincenal del **MINISTERIO DE EDUCACIÓN**
del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

año uno • número 5



plural

derecho al autor 02
ciencias morales, Martín Kohan

editorial 03
«sueños de guardapolvo blanco», Mariano Narodowski

las recomendaciones 04
teatro: María Fiorentino

en voz alta 09
Cuatrillizos Blanco Cester, 11 años
y **Alejandro Ayelo**, 40 años

miradas a la educación 10
«La música se acercó a mí cuando tenía 6 años »
Guillermo Zalzman

La escuela 12
vuelve a la escuela
cuatro semanas
lo que pasó y lo que viene



derecho **al autor** ciencias morales

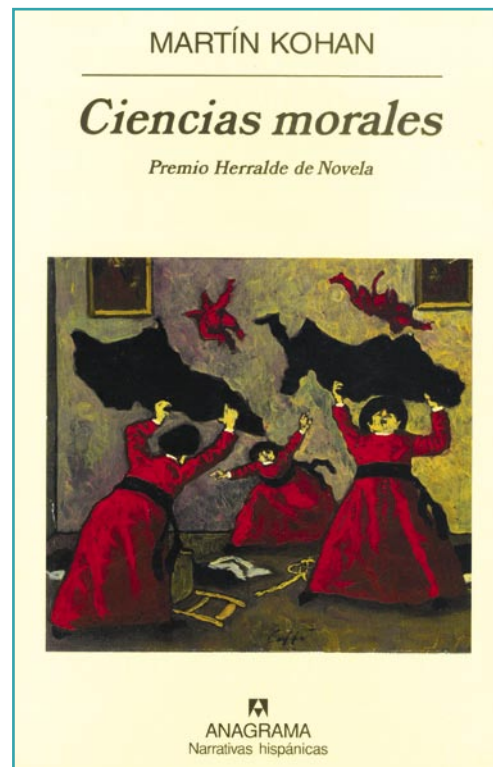


por **Martín Kohan**

«No escribo porque tenga un tema, y ni siquiera algo que decir; no escribo para tener lectores, aunque más tarde los quiera tanto, ni para publicar o gustar, aunque más tarde lo necesite tanto».

Empieza con un tono, con una frase, con una escena esbozada mentalmente, con la prefiguración de la silueta de un personaje. Empieza así: con la búsqueda de una forma y del lenguaje. No con una decisión temática (del tipo «una novela sobre la dictadura») ni tampoco con un impulso autobiográfico (para el caso «una novela sobre mi colegio secundario»); porque esta clase de notaciones nada le dicen a mi escritura, no la provocan, no la motivan. Tampoco aparece todavía, en el trayecto que lleva de la idea al texto, eso que aparecerá después, en el trayecto que va del texto al libro: la expectativa de un lector, las conjeturas de la publicación, las ganas de gustar.

Nada de eso es lo que da lugar a la escritura. Escribo porque siento el deseo de escribir —y lo acato sin vacilar—, pero ese deseo no va a consumarse hasta el momento en que encuentra en el lenguaje su condición de posibilidad: lo que le va a dar existencia. Una frase inicial que, de pronto, aparece (no frente a la página, sino en cualquier otro lado: caminando por la calle o viendo una película en el cine); esta vez fue una frase que dice así: «Alguna vez este colegio, el Colegio Nacional, fue solamente de varones». La frase ya trae un registro, o lo promete; hay que captarlo y hay que seguirlo. Desde ese registro, se puede recobrar, con más precisión, la escena alguna vez imaginada:



una escena de control disciplinario en un colegio, en el instante en que, teniendo que tocar la nuca de un varón con dos de sus dedos, una preceptora se inquieta *por demás*. En esa inquietud, en esa zozobra, en esa mezcla indecible de pudor y de atracción, de autoridad y de fragilidad, aparece el personaje (la preceptora) y, junto con ella, el nombre (María Teresa) que me ayuda a concebirla. Nace la decisión de que la novela se centre en este personaje, pero también surge la decisión de que no sea ella misma la que narre, para poder, por momentos, pegarse a ella y, en otros momentos, poder apartarse de ella, saber más que lo que sabe, ver más de lo que ella ve.

Así surgió *Ciencias morales*, ni por impulso temático ni por alguna clase de mandato. Surgió cuando surgió una voz, un nombre, un tipo de vocabulario y las líneas de fuga de ese mismo vocabulario, las palabras para decir y para dejar de decir.

staff

Editor responsable:
Mariano Narodowski.

Jefe de redacción:
Fernando Pazos.

Coordinación editorial:
Matilde Méndez y Martina Fitte.

Colaboradores permanentes:
Celeste Senra, Pilar Molina, Analía Aprea, Paula Morello, Silvana Forte, Milcíades Peña y todos los maestros, profesores, alumnos, directivos, supervisores y no docentes de la Ciudad.

Colaboraron en este número:
Diego Benítez, Guillermo Rouco, Martín Kohan, Gabriel Cuesta, Verónica Betancur, Jorge Godoy y Paula Varela.

Diseño y diagramación:
Germán Dittler y Damián Ziegel.

Fotografía:
Federico Hamilton, Sol Beylis y César Daneri.

Corrección:
Claudia Bevacqua Arbet.



sueños de guardapolvo blanco

Ocho mil alumnos y dos mil docentes de escuelas estatales y privadas de la Ciudad participaron, el miércoles 23 de abril, del lanzamiento del Programa Buenos Aires Ciudad Educativa, establecido por una ley de la Ciudad hace dos años.

El acto se organizó con la premisa de que, en Buenos Aires, «todos enseñamos y todos aprendemos»: en momentos de tensión y altas dosis de crispación social, no debemos dejar solos a los educadores en su responsabilidad pedagógica cotidiana. Por eso, subieron al escenario representantes de las diferentes actividades, oficios y profesiones de la Ciudad (un auxiliar de portería, un escultor, *un motoquero*, una periodista, un médico, un empleado de limpieza de calles, una política, un preceptor, entre muchos otros) como una forma de testimoniar la necesidad de respaldo a los docentes en el contexto de la heterogeneidad de una verdadera ciudad educativa. El momento más importante del acto sucedió cuando alumnos de las escuelas públicas de la Ciudad les entregaron a esos representantes un guardapolvo blanco y, entonces sí, desde el escenario hasta el último confín de nuestra plaza (que es la plaza de todo nuestro Pueblo), un océano blanco emocionó a todos.

Algunos periodistas se asombraron, pero los educadores de la Ciudad ya estamos acostumbrados, puesto que ese es nuestro sueño de guardapolvo blanco: un sueño de igualdad de oportunidades para todos —pero de igualdad «para arriba»—, de progreso para cada familia y para toda la sociedad, un sueño de inclusión social donde la educación es el motor de la capacidad de construcción de ciudadanía reflexiva, y no de tramitación de clientes ofuscados. Un sueño sin privilegios de ningún tipo, en el que aquellos que otrora se beneficiaron injustamente deben comprender que nuestra Ciudad, sus niños y sus jóvenes ya no están para pequeñas prebendas (a veces, no tan pequeñas), sino para grandes ideales democráticos.

Ese es el sueño de guardapolvo blanco que estamos llevando adelante entre todos; ese sueño con el que estamos comprometidos los funcionarios, supervisores, equipos directivos, docentes y auxiliares no admite dilaciones ni ambigüedades; no permite titubeos ni pérdidas de tiempo. Es verdad, como se ha repetido hasta el cansancio, que los cambios en educación tardan veinte años en concretarse. Y es verdad, también, que eso es solamente una bonita excusa si todos y cada uno de nosotros no nos comprometemos con el cambio desde el primer día.

Mariano Narodowski
Ministro de Educación

teatro

María Fiorentino

«CUANDO ENSEÑÁS, EMPEZÁS A APRENDER»



¿Dónde cursaste la primaria?

En dos escuelas de Rosario: *Provincia de Corrientes* y la escuela *Víctor Mercante*. Recuerdo que entré a 1.º grado sabiendo leer y que fue el primer lugar donde tomé contacto con lo artístico: actuaba en todos los actos escolares. Me ayudaba tener muy buena memoria; podía recitar las cuatro páginas de *El Cóndor*, del Joaquín V. González, sin dudar.

¿Disfrutabas de ir a la escuela?

Me gustaba, aunque tenía algunos problemas de conducta. En todas las libretas que guarda mi madre, dice que yo era buena alumna, pero que charlaba mucho.

¿Y la secundaria?

Tengo mejor recuerdo de la primaria, porque era mixta; la secundaria la cursé en la Asociación de Mujeres de Rosario..., y las mujeres somos terribles. En aquel momento, los profesores nos lo decían, y ahora me doy cuenta de que es verdad, ¡tenían razón! Es que somos fatales. En el secundario, cultivé una buena relación con la literatura. Repetí 4.º año y me encantó por dos motivos: hice dos viajes de egresados y tuve a Elisa Ricconi, una profe de Literatura que nos hacía dramatizar algunos poemas y cuentos.

¿Cuándo llegaste a Buenos Aires?

A los 22 años, vi una obra de teatro en Rosario que me movilizó mucho: *Hablemos a calzón quitado*, cuyo protagonista era Guillermo Gentile. El espectáculo me conmovió tanto que lo esperé a la salida

del teatro para que me ayudara a resolver si yo podía ser actriz o no. Guillermo me acompañó a mi casa y convenció a mis viejos de que el teatro era una buena alternativa.

Recordá un referente, por favor.

Ángela Da Silva fue «mi maestra de teatro», con mayúsculas; tengo de ella un gran recuerdo.

¿Cuándo supiste que podías enseñar?

Cuando la gente empezó a acercarse para preguntarme si yo enseñaba, durante el primer año de *Gasoleros*. Era una época en la que casi vivíamos en *Polka*, y ahí se me acercaba mucha gente. Mercedes Morán y Juan Leyrado me dijeron: «Te están golpeando una puerta que deberías abrir para ver qué pasa. La abrí y no la quise cerrar nunca más».

¿El teatro y la escuela son compatibles?

El teatro en las escuelas tendría que ser materia obligatoria. Es la única actividad lúdica que siempre es vincular. El teatro ayuda, aun a los más pequeños, a vincularse con los otros. Cada uno empieza a reconocer sus límites y sus alcances. Puede ser una excelente oportunidad para canalizar energías.

¿Una recomendación...?

Ver la última obra de Barthis en el Sportivo Teatral, con Luis Machín; se llama *La pesca*. Es una obra anclada en una problemática nacional actual, que resulta muy divertida y te deja pensando.

«Algo anda mal. Escucho a algunos padres que les dicen a sus hijos: "Ya vas a ver cuando agarre a tu maestra". Da la sensación de que la maestra estuviera al servicio de los padres y de que estos no tuvieran ninguna responsabilidad en su educación».

coco
genio



«Ser respetuoso cuando una singularidad se levanta, intransigente cuando el poder infringe lo universal...».

Michel Foucault

06 **arcén:**
un trayecto de escritura,
Verónica Bentancur

07 **desnaturalizar**
el fracaso,
Jorge E. Godoy

08 **el movimiento**
como posibilidad
de aprendizaje, Paula R. Varela

singular

año uno • número 5



Tu experiencia docente puede ser **singular**. Escribinos a plural@buenosaires.gov.ar

arcén: un trayecto de escritura



Verónica Bentancur
Docente de Lengua y
Literatura y Bibliotecaria
en la Escuela de Educación
Media N.º 14 D.E. 4

También participaron del
proyecto: Norberto Ares,
Susana Cabrera Yrigoyen,
Enrique Naidich, Graciela
Nieto, Silvia Pena y Marta
Rosendo.

Los alumnos de la EMEM 7 de La Boca encontraron la mejor forma de contar y de «contarse». Publican el diario *Arcén*, donde escriben notas históricas, crónicas, entrevistas, comentarios sobre el barrio, sus vecinos y sobre sí mismos.

El proyecto de esa publicación no solo motivó y entusiasmó a los pibes dándoles una herramienta y un espacio de expresión, sino que además implicó cambios pedagógicos en la escuela vespertina de La Boca.

Somos un grupo interdisciplinario de docentes que juntos imaginamos trayectos didácticos y les dimos forma de Talleres de Lectura y de Escritura. Nos planteamos tres secuencias de talleres para cada trayecto didáctico. La primera consiste en una «exploración temática». Importa, en ese momento, recuperar la voz de los alumnos a través de sus preguntas y representaciones previas.

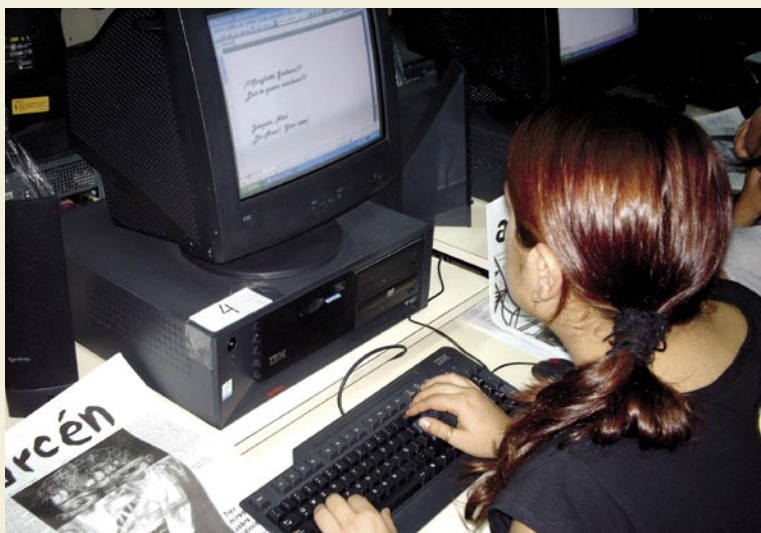
La segunda, que denominamos talleres de «investigación temática», se diseña a partir de la lectura de los talleres de exploración. Involucra una lectura y una escucha activa. Nuestros alumnos leen para

escribir y escriben para ser leídos. Ellos saben que el trabajo del grupo se transformará en la tercera secuencia: los «talleres de autor». Allí ponemos en discusión el recorte temático de los textos por ser publicados en *Arcén*. Consensuamos un tipo textual y elegimos a los alumnos que releerán los textos de sus compañeros y propondrán un plan de escritura. Hacerlo implica decidir qué se transmitirá a los lectores. También, abandonar el registro de la escritura escolar, traspasarla. Ser «autores» de una nota de opinión, una crónica...

Pensamos que, en los otros, se encripta una respuesta. Enlazados a otros sujetos escolares en un movimiento relacional, buscamos despegarnos de las representaciones estereotipadas con que suelen ser narrados los jóvenes en las instituciones escolares. Nos movemos desde la investigación hacia la acción.

Nuestro deseo de saber posibilitó un nuevo alumno a quien conocer. La experiencia de siete años de trabajo conjunto puede ser referida en los términos de ese cambio. «Los alumnos no leen, no comprenden o no escriben» fue un enunciado de los orígenes del proyecto. Implicaba alumnos percibidos desde la marca de la carencia en su historia escolar, familiar o socioeconómica. Una marca amarrada a los vaivenes de una historia colectiva signada por las crisis cíclicas de nuestro país. Ese enunciado refería también a nuestras propias marcas. Quizá faltaba hipotetizar, quizá éramos nosotros los que no leíamos o no escuchábamos activamente. Este tipo de desplazamiento subjetivo nos permitió encontrar algo «nuevo» en nuestros trayectos de formación.

Arcén aparece como un periódico escolar y como el dispositivo pedagógico que nuestro deseo supo construir al fundar el encuentro entre los docentes y los alumnos. Un encuentro pensado para ensayar tramas intensas de sentido, pensado para hallar el ensamble entre «el mundo» y las palabras personales que lo relatan y lo transforman.



desnaturalizar el fracaso

El pensamiento creativo nos transporta a mundos que, en determinadas ocasiones, pueden ser inimaginables o a espacios no elaborados que, al ponerlos en el afuera, funcionan como mecanismos defensivos.

Este proyecto nace para trabajar la lectoescritura con los niños de primer año de la educación primaria que experimentaron el fracaso escolar. Son niños que solo en las escuelas encuentran el espacio de ser niños. Día a día, vivencian situaciones que trascienden a las representaciones de quienes vivimos una realidad a veces ajena y otras, diametralmente opuesta.

Uno de los libros más bonitos que leí fue *El hombre en busca de sentido*, de Viktor Frankl; en él, fundamento este trabajo. Sostengo que a partir de situaciones traumáticas, se puede construir y crear como forma de reparar y elaborar.

El punto de partida es la creación de un personaje que —como es obvio— está plagado de características propias, reales e ideales. En el momento de la creación, un impulso omnipotente se apoderará del creador; un alivio consciente surgirá al observar proyectado en el otro una fantasía, un extraño conocido, esos contenidos «angustiígenos» y rechazados. Un personaje con el cual un niño se encuentra creando su personaje mítico, extraño, héroe o enemigo. Luego, la producción colectiva, la socialización de la propia creación: crear juntos recreando vivencias, experiencias, situaciones, siempre en el plano de lo proyectivo. Una historia de «uno», pero que siempre supone a otro vivenciado o representado, y lo presenta.

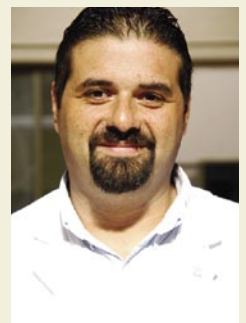
Mediante ese artilugio creativo, trabajan las cuatro microhabilidades: hablar, escuchar, leer y escribir. Así se construyen y sostienen sujetos creadores con un anclaje: su propia creación, a partir de la cual pueden vislumbrar un horizonte.

En este trabajo, se buscó habilitar nuevos tiempos



y enfoques, porvenires diferentes, pequeños éxitos para los «fracasados», los «repetidores», los «aniquilados», los «desnutridos escolares» que, agobiados y desubjetivados, pudieron encontrar en el espacio escuela, aspectos significativos con los cuales identificarse creando cuentos.

Ahora bien, ¿en qué consistió el trabajo específicamente? En primer lugar, cada niño, con diversos materiales modeló un personaje, le dio forma y lo cargó de contenido. Luego junto con los otros niños —o en algún caso individualmente— y, por ende, con los otros personajes, crearon una historia; la secuenciaron, la escribieron y, viñeta por viñeta, armaron el boceto, que pasaron a diferentes escenarios dibujados y pintados con variadas técnicas. Presentaron escenarios y personajes, sacaron fotos y las seleccionaron. Los cuentos se digitalizaron y se convirtieron a formato DVD. Luego, la presentación frente a la comunidad escolar con la satisfacción y la alegría de transformar el fracaso en éxito, el llanto en sonrisa, la estigmatización del «repetidor» en un aplauso al éxito.



Jorge E. Godoy
Maestro de recuperación.
Escuelas N.º 13, 18 y
23 D.E. 19. Educación
especial CERI 19.

el movimiento como posibilidad de aprendizaje



Paula Romina Varela
Profesora de Nivel Inicial.
Escuela infantil
Convivencias.

Soy docente de Nivel Inicial y quisiera aprovechar este espacio para transmitir la importancia del desarrollo integral del niño en sus primeros años de vida, etapa fundante de la personalidad, y el papel que cumple la psicomotricidad como un modo preventivo-educativo.

En la escuela, existe una sala destinada a la práctica psicomotriz, con espacios y sectores definidos (blando, para trepar, simbólico, de lugar de encuentro) y con materiales variados que promueven el juego libre, la exploración y el encuentro con otros.

La psicomotricista viene a buscarnos a la sala, y una vez en el salón de psicomotricidad, nos sentamos en una alfombra, nos saludamos y nos sacamos las zapatillas: es el ritual de entrada. Luego se desarrolla la expresividad motriz: los niños pueden derribar torres de goma espuma, subir escaleras, tirarse por un tobogán o rampa, etcétera.

Para que los chicos puedan ir interrumpiendo la situación de mucho movimiento, se les ofrece un espacio de representación en el que pueden jugar con bloques o con masa, o pueden hacer un dibujo.



Finalmente, todos volvemos a la alfombra, donde la psicomotricista cuenta una historia, metáfora de lo que se jugó para promover la representación de escenas que fueron vividas.

Aunque no en todas las escuelas contamos con un espacio así, es importante adquirir un sistema de actitudes propias para acompañar al niño en su desarrollo y para evitar los trastornos. Podemos acompañar el movimiento, brindar continuidad en su entorno, dar seguridad y confianza a través de la mirada, ofrecer situaciones que promuevan la iniciativa y autonomía, observar atentamente y reconocer las competencias y necesidades de los niños. Podemos contemplarlos como un todo y no solo como un proyecto en función de lo que debería ser; podemos favorecer que la acción vaya a las palabras —si no se puede, hay que poner en palabras la acción—, y podemos escuchar.

El objetivo principal es brindar espacios, actividades y actitudes que favorezcan:

- La exploración de movimientos y las posibilidades de los materiales presentados.
- La expresión, posibilitando a los niños ponerse en movimiento y volcar en el juego aspectos profundos de sí y en relación con los otros.
- La comunicación que implica una escucha, un ponerse en el lugar del otro.
- La descentración, a través del progresivo distanciamiento de sus proyecciones y emociones.

Para esta experiencia, realizada desde hace tres años, es importante agudizar la observación. Nadie mejor que nosotros puede darse cuenta de si, en aquel niño, hay algo que tal vez no tiene nada que ver con lo biológico, sino con las emociones y experiencias vividas desde su nacimiento.

Así, de forma preventiva, podremos comprender los procesos de los niños, plantear estrategias al respecto y facilitar las herramientas que destraben obstáculos y favorezcan nuevos aprendizajes.

en voz alta

hoj responden:

Cuatrillizos Blanco Cester, 11 años



El 3 de diciembre de 1996, Silvia Cester entró en la sala de partos para dar a luz trillizos. Las ecografías previas nunca habían dejado ver que sus hijos no eran tres, sino cuatro. Desde entonces los Blanco Cester son cinco hermanos. Cristian (que tenía 4 años), pasó de ser hijo único a tener cuatro hermanos en un solo día: Javier, María Aixa, Matías e Iván.

«Cuando llegan del colegio, nos sentamos todos juntos a la mesa, y empieza el que tiene más tarea. A veces, lo resuelven solos; otras veces, se ayudan o se consultan».

«En cuarto grado, dos iban a la mañana, y dos a la tarde. Yo estaba todo el día yendo a la escuela y viniendo a casa, pero ellos me aprovechaban *a full*. Lo más difícil ya pasó: enseñarles cómo tenían que tratarse entre ellos en el aula, explicarles que no tenían

que discutir como en casa», dice Silvia, la mamá.

¿Cómo se llevan entre ustedes?

«Es emocionante ser cuatro. Tenemos la misma edad, vamos al mismo año...», dice Javier. «Lo bueno es que cuando faltó al cole, le pregunto a Javier las cosas que aprendieron, y él me ayuda a hacer la tarea», dice Aixa, haciéndose escuchar entre sus cuatro hermanos varones. A Iván, lo que más le gusta de la escuela es: «...Lengua y Educación Física. Me gusta leer el diario, la sección deportiva. En casa somos todos de Boca». Matías, en cambio, prefiere «...las Matemáticas; los números me salen bien, y me encanta hacer divisiones». A la hora de elegir un maestro, Javier no duda: «...el que más me gusta es Jerónimo, mi maestro de ahora; es muy capaz, tiene más paciencia que otros y, además, es muy libre». Silvia afirma que siempre les fue bien en la escuela, y Cristian confiesa que ayuda a sus hermanos menores con la tarea: «Últimamente les va bien, se nota que se pusieron las pilas». A la hora de definirlos, Silvia considera «a Matías el líder, y a Iván, el más chistoso. A Aixa le gusta patinar con *rollers*, mientras los varones juegan al fútbol. Javier prefiere armar y desarmar cosas».

Alejandro Ayelo, 40 años



Alejandro es Auxiliar de Portería-Casero en el Jardín de Infantes N.º 4 D.E. 15.

«La escuela debe ser siempre la escuela, aunque lo que cambie sea la sociedad».

Te presentás como pintor, plomero y electricista, ¿por qué?

Porque hace 22 años que trabajo en el Gobierno de la Ciudad, y cuando estaba en el JIN N.º 3 del D.E. 14, construimos —con mi mujer— las salas rosa y verde. En aquel momento, en 2002, no había mucho presupuesto para obras, y gastamos solo 2200 pesos.

¿Sos lector de Plural?

Sí, y quiero agradecer a Mariano Narodowski porque

incluyó a los auxiliares de portería en el concepto de educadores. Yo me siento un educador. Desde mi lugar, creo que todos los que estamos en contacto con los alumnos tenemos esa responsabilidad. Es vital recuperar algunos valores que pasaron de moda.

¿Cuándo empieza tu día de trabajo?

Vivo en el 4.º piso y, como somos solo dos auxiliares, bajo a las 4.30 para baldear la vereda y la planta baja. En el jardín, hay 250 alumnos que tienen de 2 a 5 años. Ya vi pasar a tres generaciones de chicos. Algunos ya son padres que traen a sus propios hijos.

Elegí una anécdota...

Siempre me gustó la docencia, hasta me casé con una profesora de Educación Física. Al casamiento vinieron 180 alumnos. En un momento, el cura dijo: «...o se callan o no los caso». Nos fuimos de luna de miel diez días a Mar del Plata y, al quinto día, volvimos porque yo extrañaba la escuela. Mi mujer me decía: «¿Vos creés que te van a dar la escoba de oro?».

Tus alumnos pueden contar una historia en plural. Escribinos a: plural@buenosaires.gov.ar



Guillermo Zalcman

«La música se acercó a mí cuando tenía 6 años»

Guillermo Zalcman nació en Buenos Aires en 1956. Realizó sus estudios musicales en el Conservatorio Nacional de Música *Carlos López Buchardo*. Estudió Composición y Dirección de Orquesta y en 1982 fundó la Orquesta Estudiantil de Buenos Aires, con la que realizó hasta la fecha más de 750 conciertos.

¿Cuál fue su primer acercamiento a la música?

Ella se acercó a mí cuando yo tenía 6 años. Mi papá me llevó a ver una película de Disney; cuando salimos, le dije que me gustaría hacer lo de la película, y mi papá me preguntó: «¿Actor?». «No, quiero hacer la música». Lo extraño es que no vengo de una familia que me haya incentivado especialmente la música, sino todo lo contrario. Mi vieja tenía muy claro que quería un hijo médico, un hijo abogado y un hijo ingeniero. Y yo soy el clavo torcido, ¡salí músico! A los 18 años, cuando terminé de cursar en el Escuela Normal N.º 2, me anoté en el Conservatorio Nacional de Música *Carlos López Buchardo*, luego tomé clases de clarinete, empecé a estudiar Composición y Dirección de Orquesta, y trabajé de profesor en la misma escuela donde había estudiado.

¿Cómo surgió la orquesta estudiantil?

Cuando era profesor de Música de la Escuela *Mariano Acosta*, se me ocurrió hacer algo que en otros países es muy común, pero en la Argentina no existe: una orquesta en una escuela. Recuerdo que la primera impresión de las autoridades de ese momento no fue muy positiva, y me dijeron: «Para la música existe el coro». Yo traté de no hacer mucho ruido, seguí adelante con el proyecto y, al año, hice el primer concierto con seis pibes. Empezó a funcionar tan bien que, un año después, lo incorporamos para toda la en-

señanza media del Ministerio y para todas las escuelas de enseñanza artística. Después empecé a «molestar» a las autoridades y logré que, con un subsidio, consiguiéramos los primeros instrumentos. Finalmente tuvimos un empujón importante y logramos un subsidio anual con el que pudimos comprar los mejores atriles, con la mejor madera, instrumentos de vibración, contrabajos, violonchelos y violines.

¿Por qué existió una resistencia para conformar una orquesta estudiantil?

Creo que aquella resistencia es la misma que existe en general a todos los cambios. La Argentina es un país muy conservador, y muchos piensan que si lo que está, funciona, no hay que cambiar nada.

Usted define a esta orquesta como taller.

¿Qué implica, exactamente, esa definición?

Uno de los problemas que existe en la educación es que no hay un convencimiento sobre la importancia de la orquesta dentro del conservatorio. Y el problema reside en que la pertenencia a una orquesta es muy importante porque virtualmente lanza a los alumnos de Música hacia una proyección que no le da el maestro en soledad. El trabajo del profesor es fundamental, pero si uno integra una orquesta, evoluciona en seguridad y afinación; y se acostumbra a tocar con otros, a mirar a otros, a enfrentar al público, a pensar la



armonía. La idea del taller es aprender música tocándola todo el tiempo.

¿En qué se diferencia esta orquesta de otras?

Aquí no exigimos que los que se presentan toquen una partitura de corrido, tratamos de exigir un mínimo nivel para que se acerquen con un conocimiento básico y que, después, puedan evolucionar. Tiene las características de una orquesta intermedia, de una gran escuela orquestal. Además, no compite en repertorio con ninguna otra orquesta, porque buscamos obras raras que solamente ejecutamos nosotros. Si hacés algo que nadie hace, te sentís más importante y original: vos tocaste esto después de 60 años que no se hace en la Argentina, y aparte no competís con nadie. El mundo musical es muy competitivo, en especial en nuestro país, en que hay pocas orquestas, por ende, hay pocas fuentes laborales.

¿Cuál es el vínculo entre el proceso de aprendizaje y la música?

Mi idea fue fundar una gran orquesta estudiantil que dependiera de Educación y no de Cultura, porque quería que se nutriera de las bases educativas. Creo que la música da orden a la vida, tiene un pensamiento de proyección, matemático y lógico. La música es algo que entra por el oído y no tiene ni forma, ni color, ni aroma, ni dimensión: eso te permite crear un mundo sin depender de

lo corporal. Estas sensaciones con las que uno convive cuando hace música son las que deberían acompañar otros espacios escolares. Las clases también son ensayos donde los alumnos tienen que poder concentrarse en el director de orquesta o el profesor; cada uno tiene que escuchar al otro, ordenarse, prestar atención y poner mucha energía en el proceso de aprendizaje.

«Me considero como una vieja hormiga que pica y pica».

Usted hoy es profesor en la escuela donde estudió. ¿Cuáles son los cambios más significativos que encuentra con la escuela de ayer?

Creo que es difícil recuperar la autoridad. Hoy día el alumno no entiende que no es igual al docente; yo soy el maestro y determino hasta dónde se puede llegar y qué se puede hacer. No hay plano de igualdad; se trata de una relación asimétrica, sin ser autoritaria. Estar frente al aula es estar parado, caminando, actuando, acariciando una cabeza para crear conexión. El maestro tiene que ser el líder de la clase; y eso a veces se logra y, a veces, no. No hay un sistema que funcione si no está claro qué se puede y qué no. La autoridad no se consigue con gritos, sino con capacidad y sabiduría.

DOMINGO

20

LUNES



21

Narodowski participó de las 18.º Jornadas Internacionales de Educación en la Feria del Libro.

MARTES



22

Se inauguró el nuevo edificio del Colegio N.º 18 D.E. 11, Alberto Larroque.

MIÉRCOLES



23

Escuelas públicas y privadas participaron del lanzamiento del programa Ciudad Educativa.

JUEVES



24

Homenaje a Luis Korsos, profesor y violinista de la Escuela de Música Juan Pedro Esnaola.

VIERNES



25

Más de 100 docentes se reunieron en el Normal N.º 8 para debatir e intercambiar experiencias.

SÁBADO

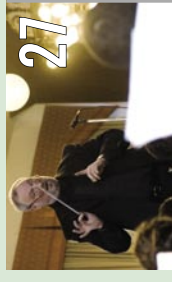


26

Uno de los talleres de los 30 Clubes de Jóvenes de la Ciudad.

DOMINGO

27



Presentación de la Orquesta Estudiantil de Buenos Aires en el Club de Pescadores.

LUNES



28

Alumnos de la Escuela N.º 13 D.E. 13 asistieron a la obra de teatro *Mimo y Clown*.

MARTES



29

Ex-docentes de la Escuela de Cerámica N.º 1 D.E. 2 exponen hasta el 23 de Mayo, en Buñales 45.

MIÉRCOLES



30

Chicos de entre 9 y 12 años participaron del Club de Ciencias en la Escuela N.º 6 del D.E. 6.

JUEVES



1

Día Internacional del Trabajador. Feriado Nacional Inamovible.

VIERNES



2

Muestra en homenaje a César Foravanti, hasta el 18 de mayo en Av. de los Italianos 851.

SÁBADO



3

1994. Nelson Mandela juró como primer presidente negro de la historia de Sudáfrica.

LUNES



4

1785. Nació Vicente López y Planes, autor del *Himno Nacional Argentino*.

MARTES



6

1915. Nació Orson Welles, director, guionista y productor cinematográfico.

MIÉRCOLES



7

1945. Día de la Minería.

JUEVES



8

Día Mundial de la Cruz Roja.

VIERNES



9

1883. Murió José Ortega y Gasset, filósofo español.

SÁBADO



10

1918. Nació Juan Rulfo, escritor mexicano, autor de *El llano en llamas*.

LUNES



11

1866. Murió Alicia Moreau de Justo, médica y política.

MARTES



12

1854. Nació Almatuerte (Pedro Bonifacio Patacios), escritor.

MIÉRCOLES



13

Día Internacional de la Familia.

JUEVES



14

Día Internacional de la Familia.

VIERNES



15

Día Internacional de la Familia.

SÁBADO



16

1883. Murió José Ortega y Gasset, filósofo español.

LUNES



17

1813. Día del Himno Nacional Argentino.

MARTES



18

1945. Día de la Minería.

MIÉRCOLES



19

1945. Día de la Minería.

JUEVES



20

Día Mundial de la Cruz Roja.

VIERNES



21

1918. Nació Juan Rulfo, escritor mexicano, autor de *El llano en llamas*.

SÁBADO



22

1994. Nelson Mandela juró como primer presidente negro de la historia de Sudáfrica.